**Domingo 4º de Adviento**

**Lecturas del Domingo 4º de Adviento - Ciclo A**

**Lectura del libro de Isaías (7,10-14):**  
En aquellos días, el Señor habló a Acaz: «Pide una señal al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo.»   
Respondió Acaz: «No la pido, no quiero tentar al Señor.»   
Entonces dijo Dios: «Escucha, casa de David: ¿No os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará una señal: Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros".»

**Salmo 23,1-2.3-4ab.5-6**  
R/. Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria  
  
Del Señor es la tierra y cuanto la llena,   
el orbe y todos sus habitantes:   
él la fundó sobre los mares,   
él la afianzó sobre los ríos. R/.   
  
¿Quién puede subir al monte del Señor?   
¿Quién puede estar en el recinto sacro?   
El hombre de manos inocentes y puro corazón,   
que no confía en los ídolos. R/.   
  
Ése recibirá la bendición del Señor,   
le hará justicia el Dios de salvación.   
Éste es el grupo que busca al Señor,   
que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R/

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (1,1-7):**  
  
Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para anunciar el Evangelio de Dios. Este Evangelio, prometido ya por sus profetas en las Escrituras santas, se refiere a su Hijo, nacido, según la carne, de la estirpe de David; constituido, según el Espíritu Santo, Hijo de Dios, con pleno poder por su resurrección de la muerte: Jesucristo, nuestro Señor. Por él hemos recibido este don y esta misión: hacer que todos los gentiles respondan a la fe, para gloria de su nombre. Entre ellos estáis también vosotros, llamados por Cristo Jesús. A todos los de Roma, a quienes Dios ama y ha llamado a formar parte de los santos, os deseo la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

**Lectura del santo evangelio según san Mateo (1,18-24):**  
El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto.   
Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.»   
Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que habla dicho el Señor por el Profeta: «Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros".»   
Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.

**Homilía**

Estamos ya a las puertas de la Navidad, la fiesta que nos llena de alegría y de esperanza porque celebramos el inicio de nuestra salvación. Vale la pena que nos preparemos para vivir esta fiesta en profundidad. Y una buena manera de conseguirlo, es acercarnos a las tres personas del evangelio de hoy, Jesús, María y José, que son los grandes protagonistas de la PRIMERA NAVIDAD.

Empecemos por María admirando su docilidad: Ella tenía sus proyectos. Había hecho voto de virginidad. Pero Dios irrumpe en su vida y se lo trastorna todo. Se le propone ser madre: como puede ser si no conozco varón? responde ella. Cuando Dios le dice que será Virgen y Madre, entonces María renuncia a su propio futuro y acepta el proyecto de Dios: He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra. ! Tanto que nos cuesta a nosotros aceptar que se haga la voluntad de Dios y no la nuestra ! María, como todas las madres, llevó Jesús en su vientre durante nueve meses. Y una vez hubo nacido, siguió llevándolo dentro de su corazón y tuvo que sufrir el mayor sufrimiento que pueda tener una madre: ver morir el hijo, y !de qué manera! Por eso María es co-redentora inseparable de Jesús.

El evangelio también nos habla de José. Él estaba enamorado de María. José queda desconcertado ante la sorprendente situación de su prometida. Entonces busca una salida que no ofenda ni comprometa a nadie. Ya podemos imaginar la angustia que sufrió cuando tomó la decisión de dejar a María. Pero Dios le dice que ese no es el camino. El camino es comprometerse. Es asumir que Dios actúa en su vida -y en nuestra también a menudo- de manera sorprendente. El ángel, que habla en nombre de Dios, le dice que también se le necesita a él para ser padre adoptivo de Jesús. Entonces, José lo acepta con todas las consecuencias. Por eso el evangelio nos lo define diciendo "que era un hombre bueno", un hombre "justo".

Finalmente, el evangelio también nos habla de Jesús. Se nos dice que tiene dos nombres. En la Biblia, el nombre define lo que es la persona. Uno de los nombres es "Jesús", que en hebreo significa "Dios salva", porque Jesús ha venido a salvar. No a condenar, sino a salvar que quiere decir amar, perdonar, comprender, animar, dar la mano, llevar alegría y esperanza. EL otro nombre es "Emanuel", que significa "Dios-con-nosotros". No sólo es Dios, sino "con nosotros" y siempre. Acabo con una noticia que en tiempo de persecución total del cristianismo en China, me impresionó: El día de Navidad una madre encuentra unos soldados que habían detenido el misionero y destruido la misión. ¿Dónde vas? A ver el misionero. No está. Está en la cárcel. Voy a la iglesia ... La hemos destruido. Después de un silencio .. Yo quiero celebrar la Navidad. No hay Navidad. Y ella responde decidida: Donde hay un cristiano con fe, hay Navidad. Celebraré la Navidad en casa con mis hijos y les contaré que Navidad es: Dios tanto amó el mundo, China incluida, que siendo Todopoderoso se hizo en Navidad el más pequeño de todos los hombres para salvarnos a todos y quedarse entre nosotros aunque fue y es aún perseguido. Esto es la Navidad y la celebraré como puedo, con gozo, en casa, en familia.